

PRUEBA DE APRENDIZAJES, UNIDAD 1 LENGUAJE Y LITERATURA

NOVENO GRADO

Estudiante: _____
Sección: _____ N.º _____ Fecha: _____
Docente: _____
Nombre del centro escolar: _____

Indicaciones:

- Resuelve de forma ordenada, utiliza bolígrafo para responder y en las preguntas de opción múltiple subraya la respuesta correcta.
- Lee cuidadosamente cada indicación, así como los textos y preguntas que se presentan.

Parte I (6 puntos)

Lee el texto y **resuelve**.

La casa deshabitada

En la primavera de 1894, el asesinato del honorable Ronald Adair, ocurrido en las más extrañas e inexplicables circunstancias, tenía interesado a todo Londres y consternado al mundo elegante. El público estaba ya informado de los detalles del crimen que habían salido a la luz durante la investigación policial; pero en aquel entonces se había suprimido mucha información, ya que el ministerio fiscal disponía de pruebas tan abrumadoras que no se consideró necesario dar a conocer todos los hechos. Hasta ahora, después de transcurridos casi diez años, no se me ha permitido aportar los eslabones perdidos que faltaban para completar aquella notable cadena. [...]

A Ronald Adair le gustaba jugar a las cartas y jugaba constantemente, aunque nunca hacía apuestas que pudieran ponerle en apuros. Era miembro de los clubs de jugadores Baldwin, Cavendish y Bagatelle. Quedó demostrado que la noche de su muerte, después de cenar, había jugado unas manos de *whist* en el último de los clubs citados. También había estado jugando allí por la tarde. Las declaraciones de sus compañeros de partida –el señor Murray, sir John Hardy y el coronel Moran– confirmaron que se jugó al *whist* y que la suerte estuvo bastante igualada. Puede que Adair perdiera unas cinco libras, pero no más. [...]

La noche del crimen, Adair regresó del club a las diez en punto. Su madre y su hermana estaban fuera, pasando la velada en casa de un pariente. La doncella declaró que le oyó entrar en la habitación delantera del segundo piso, que solía utilizar como cuarto de estar. [...] Dicha doncella había encendido la chimenea de esta habitación y, como salía mucho humo, había abierto la ventana. No oyó ningún sonido procedente de la habitación hasta las once y veinte, hora en que regresaron a casa la señora Maynooth y su hija. La madre había querido entrar en la habitación de su hijo para darle las buenas noches, pero la puerta estaba cerrada por dentro y nadie respondió a sus gritos y llamadas. Se buscó ayuda y se forzó la puerta. Encontraron al desdichado joven tendido junto a la mesa, pero no se encontró en la habitación ningún tipo de arma. Sobre la mesa había dos billetes de diez libras, y además 17 libras y 10 chelines en monedas de oro y plata, colocadas en montoncitos que sumaban distintas cantidades. [...]

A la hora mencionada, verdaderamente como en los viejos tiempos, yo iba sentado junto a Holmes en un cabriolé, con un revólver en el bolsillo y la emoción de la aventura en el corazón. Yo no sabía qué clase de fiera salvaje íbamos a cazar en la tenebrosa selva del delito de Londres [...]

Salimos por fin a una callecita de casas antiguas y fúnebres por las que llegamos a Manchester Street, y de ahí a Blanford Street. Aquí nos metimos rápidamente por un estrecho pasaje, cruzamos un portón de madera que daba a un patio desierto y entonces Holmes sacó una llave y abrió la puerta trasera de una casa. Entramos en ella y Holmes cerró la puerta con llave. [...]

Pero, de pronto, percibí lo que sus sentidos, más agudos que los míos, ya habían captado. A mis oídos llegó un sonido bajo y furtivo que no procedía de Baker Street, sino de la parte trasera de la casa en la que nos ocultábamos. Una puerta se abrió y volvió a cerrarse. Un instante después, se oyeron pasos en el pasillo, pasos que pretendían ser sigilosos, pero que resonaban con fuerza en la casa vacía. Holmes se agazapó contra la pared y yo hice lo mismo, con la mano cerrada sobre la culata de mi revólver. Atisbando a través de las tinieblas, logré distinguir los contornos difusos de un hombre, una sombra apenas más negra que la negrura de la puerta abierta. Se quedó parado un instante y luego avanzó para entrar en la habitación, encogido y amenazador. [...]

Se oyó un fuerte y extraño zumbido y el prolongado tintineo de un cristal hecho pedazos. En aquel instante, Holmes saltó como un tigre sobre la espalda del tirador y le hizo caer de bruces. Pero, al momento, volvió a levantarse y agarró a Holmes por el cuello con la fuerza de un loco. Le golpeé en la cabeza con la culata de mi revólver y cayó de nuevo al suelo. [...]

—Todavía no les he presentado —dijo Holmes—. Este caballero es el coronel Sebastian Moran, que perteneció al ejército de Su Majestad en la India y que ha sido el mejor cazador de caza mayor que ha producido nuestro Imperio Occidental. ¿Me equivoco, coronel, al decir que nadie le ha superado aún en número de tigres cazados?

El feroz anciano no dijo nada y siguió fulminando con la mirada a mi compañero; con sus ojos de salvaje y su hirsuto bigote, él mismo se parecía prodigiosamente a un tigre.

¿No resultaba evidente que el coronel Moran era el culpable? Había jugado a las cartas con el joven; le había seguido a su casa desde el club; le había disparado a través de la ventana abierta. Y ahora, querido Watson, ¿queda algo por aclarar?

—Sí-dije—. No ha explicado todavía qué motivos tenía el Coronel Moran para asesinar al honorable Ronald Adair.

—¡Ah, querido Watson, aquí entramos en el terreno de las conjeturas, donde la mente más lógica puede fracasar! Cada uno puede elaborar su propia hipótesis, basándose en las pruebas existentes, y la suya tiene tantas posibilidades de acertar como la mía.

—Pero usted tiene ya la suya, ¿no?

—Creo que no resulta difícil explicar los hechos. Quedó demostrado que el coronel Moran y el joven Adair habían ganado una suma considerable jugando de compañeros. Ahora bien, es indudable que Moran hizo trampas; sé desde hace mucho tiempo que las hacía. Supongo que el día del crimen Adair se dio cuenta de que Moran era un tramposo. [...] Para Moran, quedar excluido de los clubs significaba la ruina, ya que vivía de lo que ganaba trampeando a las cartas.

Arthur Conan Doyle

Subraya la respuesta correcta.

- ¿Cuál es el enigma que se presenta en el cuento?
 - La adicción al juego de Ronald Adair.
 - La muerte de la hija de Maynooth.
 - La muerte de Ronald Adair.
 - Las finanzas de Ronald Adair.
- ¿Cuál fue el motivo de la muerte de Ronald Adair?
 - Ronald Adair jugó *whist* en el club Bagatelle.
 - Ronald Adair descubrió que Moran hacía trampa.
 - Ronald Adair era muy aficionado a los juegos de naipes.
 - La visita de la señora Maynooth y su hija a casa de sus parientes.
- Lee el texto resaltado en negrita en el cuento y selecciona su significado.
 - El anciano estaba muy tranquilo.
 - El anciano tenía mirada fina.
 - El anciano tenía cara de tigre.
 - El anciano estaba muy furioso.

Realiza lo siguiente:

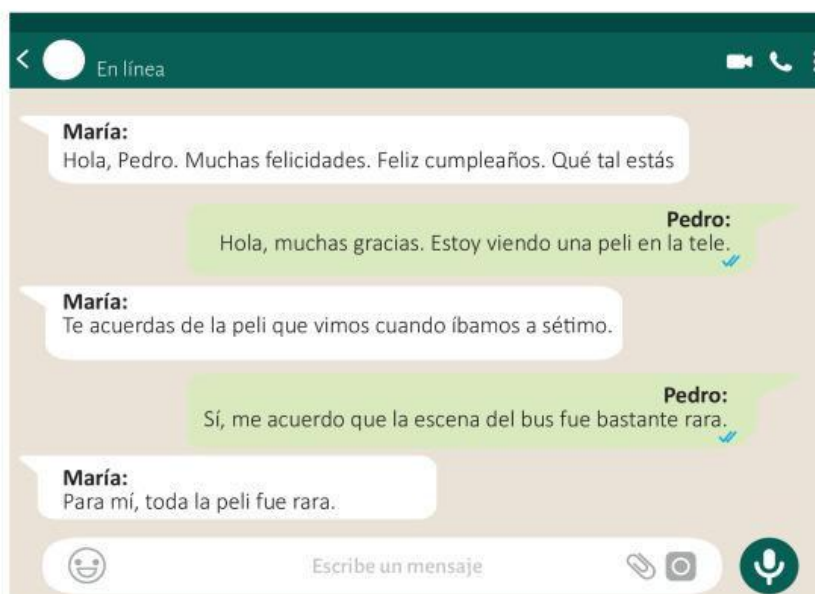
- Explica cómo se resuelve el enigma que plantea el cuento.

- Lee el texto subrayado en el cuento y explica qué significa.

Parte III (2 puntos)

Lee la conversación y **resuelve**.

- Escribe los signos de interrogación y de exclamación que hagan falta en la conversación.



7. Identifica y clasifica los fenómenos lingüísticos que están presentes en la conversación.

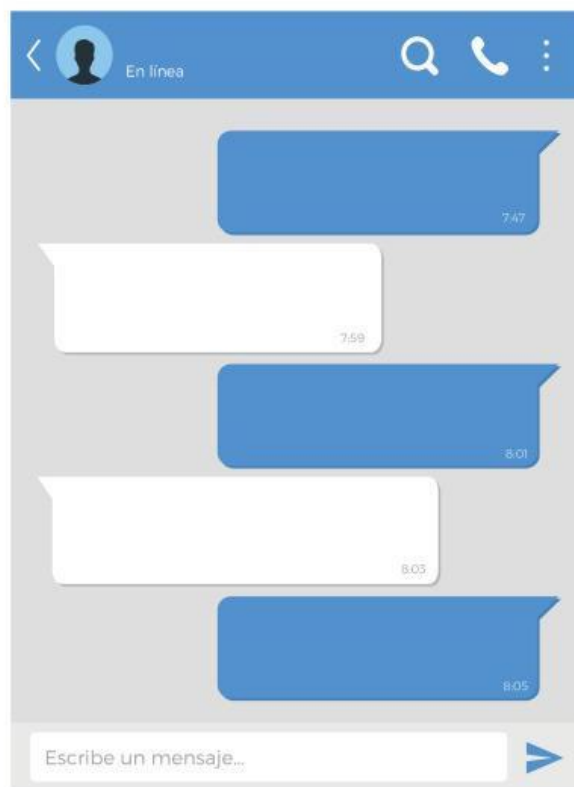
Aféresis	Apócope	Síncopa

8. ¿Los fenómenos lingüísticos afectan la construcción de significados en la comunicación?
Justifica tu respuesta.

Parte III (2 puntos)

Realiza lo siguiente:

9. Escribe una conversación en la que se utilice el lenguaje verbal y el icónico.



10. Explica la intención comunicativa del lenguaje icónico en las redes sociales.

PRUEBA DE APRENDIZAJES, UNIDAD 2 LENGUAJE Y LITERATURA

NOVENO GRADO

Estudiante: _____
Sección: _____ N.º _____ Fecha: _____
Docente: _____
Nombre del centro escolar: _____

Indicaciones:

- Resuelve de forma ordenada, utiliza bolígrafo para responder y en las preguntas de opción múltiple subraya la respuesta correcta.
- Lee cuidadosamente cada indicación, así como los textos y preguntas que se presentan.

Parte I (7 puntos)

Lee y resuelve.

1. Traslada el número de la izquierda al paréntesis de la derecha, según corresponda.

1. Acotación () Son quienes llevan a cabo las acciones en el texto dramático.
2. Escena () Se refiere a los comentarios que incluye la autora o el autor en la obra teatral para explicar detalles relacionados con los movimientos y las acciones de los personajes.
3. Personajes () Inicia y termina con la entrada o salida de un personaje. Esto quiere decir que intervienen los mismos personajes.

Lee el fragmento de la obra *Antígona* y resuelve

(Llega de nuevo el Centinela trayendo atada a Antígona.)

CORIFEO. —¡Qué increíble y sorprendente prodigio! ¿Cómo dudar, pues la reconozco, que sea la joven antígona? ¡Oh! ¡Desdichada hija del desgraciado Edipo! ¿Qué pasa? ¿Te traen porque has infringido los reales edictos y te han sorprendido cometiendo un acto de tal imprudencia?

CENTINELA. —¡He aquí la que lo ha hecho! La hemos cogido en trance de dar sepultura al cadáver. Pero, ¿Dónde está Creonte?

CORIFEO. —Sale del palacio y llega oportunamente.

(Llega CREONTE.)

CREONTE. —¿Qué hay? ¿Para qué es oportuna mi llegada?

CENTINELA. —Rey, los mortales no deben jurar nada, pues una segunda decisión desmiente a menudo un primer propósito. [...] te traigo a esta joven que ha sido sorprendida en el momento en que cumplía los ritos funerarios. Y ahora que está ya en tus manos, rey, interrógala y hazle confesar su falta.

CREONTE. —¿En qué lugar y cómo has cogido a la que me traes?

CENTINELA. —Ella misma estaba enterrando el cadáver; ya lo sabes todo.

[...]

CREONTE. —(Dirigiéndose a ANTÍGONA.) ¡Oh! Tú, tú que bajas la frente hacia la tierra, ¿confirmas o niegas

haber hecho lo que este dice?

ANTÍGONA. —Lo confirmo, y no niego absolutamente nada.

(*El CENTINELA se va.*)

CREONTE. —(*Dirigiéndose a ANTÍGONA.*) ¿conocías la prohibición que yo había promulgado?

ANTÍGONA. —(*Levanta la cabeza y mira a CREONTE.*) la conocía. ¿Podía ignorarla? Fue públicamente proclamada.

CREONTE. —¿Y has osado, a pesar de ello, a desobedecer mis órdenes?

ANTÍGONA. —Sí, porque no es Zeus quien ha promulgado para mí esta prohibición, ni tampoco Niké, compañera de los dioses subterráneos, la que ha promulgado semejantes leyes a los hombres. Sabía muy bien, aun antes de tu decreto, que tenía que morir, y ¿Cómo ignorarlo? pero si debo morir antes de tiempo, declaro que a mis ojos esto tiene una ventaja. ¿Quién es el que, teniendo que vivir como yo en medio de innumerables angustias, no considera más ventajoso morir? en cambio, hubiera sido inmenso mi pesar si hubiese tolerado que el cuerpo del hijo de mi madre, después de su muerte, quedase sin sepultura.

CORIFEO. —En esta naturaleza inflexible se reconoce a la hija del indomable Edipo: no ha aprendido a ceder ante la desgracia.

CREONTE. —Pero has de saber que esos espíritus demasiado inflexibles son entre todos los más fáciles de abatir, y que el hierro, que es tan duro, cuando la llama ha aumentado su dureza, es el metal que con más facilidad se puede quebrar y hacerse pedazos. Esta ha sabido ser temeraria infringiendo la ley que he promulgado y añade una nueva ofensa a la primera, gloriándose de su desobediencia y exaltando su acto. En verdad, dejaría yo de ser hombre y ella me reemplazaría, si semejante audacia quedase impune. Pero que sea o no hija de mi hermana, y sea mi más cercana parienta, entre todos los que adoran a Zeus en mi hogar, ella y su hermana no escaparán a la suerte más funesta, pues yo acuso igualmente a su hermana de haber premeditado y hecho estos funerales.

ANTÍGONA. —Tus palabras me disgustan y ojalá me disgusten siempre, ya que a ti mis actos te son odiosos. ¿Qué hazaña hubiera podido realizar yo más gloriosa que de dar sepultura a mi hermano? Todos los que me están escuchando me colmarían de elogios si el miedo no encadenase sus lenguas. Pero los tiranos cuentan entre sus ventajas la de poder hacer y decir lo que quieren.

CREONTE. —Tú eres la única entre los cadmeos que ve las cosas así.

ANTÍGONA. —Ellos las ven como yo; pero ante ti, sellan sus labios.

[...]

(*Entra ISMENA.*)

CREONTE. —¡Oh tú que, como una víbora, arrastrándose cautelosamente en mi hogar, bebías, sin yo saberlo, mi sangre en la sombra! ¡No sabía yo que criaba dos criminales dispuestas a derribar mi trono! Vamos, habla, ¿vas a confesar tú también haber participado en los funerales, o vas a jurar que no sabías nada?

ISMENA. —Sí, soy culpable, si mi hermana me lo permite; cómplice soy suya y comparto también su pena.

ANTÍGONA. —(*Vivamente.*) Pero la Justicia no lo permitirá, puesto que has rehusado seguirme y yo no te he asociado a mis actos.

ISMENA. —Pero en la desgracia en que te hallas no me avergüenza asociarme al peligro que corres.

ANTÍGONA. —Hades y los dioses infernales saben quiénes son los responsables. Quien me ama solo de palabra, no es amiga mía.

ISMENA. —Hermana mía, no me juzgues indigna de morir contigo y de haber honrado al difunto.

ANTÍGONA. —Guárdate de unirte a mí muerte y de atribuirte lo que no has hecho. Bastará que muera yo.

ISMENA. —Y ¿qué vida, abandonada de ti, puede serme aún apetecible?

ANTÍGONA. —Pregúntaselo a Creonte, que tanta solicitud te inspira.

ISMENA. —¿Por qué quieres afligirme así, sin provecho alguno para ti?

ANTÍGONA. —Si te mortifico, ciertamente no es sin dolor.

Sófocles

Subraya la respuesta correcta.

2. ¿Cuál es el personaje que representa el papel del héroe trágico en el texto?

- a. Corifeo
- b. Creonte
- c. Centinela
- d. Antígona

3. ¿Por qué Ismena acepta que también es culpable?

- a. Es la hermana menor de Antígona.
- b. Quiere apoyar a su hermana Antígona.
- c. Siente culpa por no haber ayudado a Antígona.
- d. Sabe que Antígona morirá y no quiere quedarse sola.

4. ¿Por qué el Centinela capturó a Antígona?

- a. No acató el decreto de Creonte.
- b. Enterró a su hermano.
- c. Ismena no quiso apoyarla.
- d. Creonte lo mandó.

Realiza lo siguiente:

5. Lee el texto subrayado y explica su significado.

6. Explica por qué Antígona desobedece el decreto de Creonte.

7. Explica el significado de la siguiente expresión de Creonte: «En verdad, dejaría yo de ser hombre y ella me reemplazaría, si semejante audacia quedase impune».

Parte II (2 puntos)

Lee el texto.

Lucrecia y Brenda obtuvieron buena calificación en el examen. Lucrecia y Brenda prefirieron estudiar en lugar de ir a jugar al parque. Por otro lado, Pablo no estudió. Pablo y sus amigos decidieron ir a ver una película.

8. Transcribe el texto, sustituyendo las palabras subrayadas por pronombres.

9. Escribe un texto corto en el que utilices pronombres reflexivos y recíprocos.

Parte III (1 puntos)

- Lee el texto y **resuelve**.

Ingerir abundante comida «chatarra» es un factor de riesgo para las personas. Contribuye al desarrollo de enfermedades como la depresión y la ansiedad. Este tipo de comida no tiene componentes saludables. El consumo de diversas frutas y verduras tiene abundantes beneficios para el ser humano. Ayuda a eliminar las toxinas. Reduce los niveles de colesterol. Mejoran el tránsito intestinal.

10. Reescribe el texto haciendo uso de marcadores discursivos que mejoren su redacción.